

Una generación atrapada entre promesas, carencias y riesgos durante los gobiernos de Morena

Introducción

Durante el sexenio de Morena (2018–2024), el gobierno federal se comprometió a “no dejar a nadie atrás”, prometiendo oportunidades, empleo, educación y bienestar para los jóvenes. Sin embargo, los datos muestran una realidad muy opuesta: la generación que debía ser el motor del futuro se ha convertido en una de las más vulnerables y desatendidas del México contemporáneo. Hoy, el país cuenta con 25.9 millones de jóvenes entre 18 y 30 años, y su panorama es revelador:

- 4 de cada 10 jóvenes (41.1%) carecen de afiliación a cualquier sistema de salud.
- 8 de cada 10 (77.6%) no reciben ningún apoyo del gobierno, pese al gasto social récord.
- 2 de cada 10 (21.1%) no estudian ni trabajan, es decir, viven en la inactividad total.
- Sólo 1 de cada 10 (10.4%) logra combinar estudio y trabajo, representando la minoría que realmente progresa.

En otras palabras, la mayoría de los jóvenes mexicanos vive sin protección, sin oportunidades y sin perspectivas reales de movilidad social. Lo que se prometió como una “transformación humanista” terminó siendo una administración de la precariedad, donde el Estado reparte subsidios sin construir caminos de prosperidad. A continuación, se presenta la evidencia detallada de cómo las políticas de los gobiernos de Morena no sólo fracasaron en integrar a la juventud mexicana, sino que profundizaron sus brechas estructurales en salud, apoyos sociales, educación, empleo y territorio.

1. Salud: la falsa promesa de la cobertura universal

Uno de los estandartes discursivos del actual, y anterior, gobierno fue la salud como derecho. Sin embargo, la evidencia muestra que la cobertura sanitaria retrocedió: 4 de cada 10 jóvenes no están afiliados a ningún sistema de salud, lo que equivale a más de

10.6 millones de personas. **El desmantelamiento del Seguro Popular, seguido por la improvisación del INSABI y posteriormente del IMSS-Bienestar, interrumpieron los mecanismos de acceso para la población joven**, especialmente para quienes trabajan en la informalidad o estudian sin prestaciones. Los estados con mayor carencia –Chiapas (66.7%), Oaxaca (52.7%), Puebla (53%), Michoacán (51.8%), Morelos (52.8%)– concentran una juventud desprotegida; mientras que entidades del norte como Nuevo León (26.8%) o Coahuila (29%) apenas reducen la brecha.

El fracaso sanitario no es sólo numérico, sino estructural: al eliminar un sistema sin tener listo otro, se dejó a millones sin atención médica ni seguridad social, ampliando la desigualdad territorial y generacional. **En términos reales, la salud dejó de ser un derecho efectivo y volvió a ser un privilegio del empleo formal.**

2. Apoyos gubernamentales: programas costosos, impacto marginal

Los gobiernos de Morena destinaron un gasto social sin precedentes, pero **8 de cada 10 jóvenes no reciben ningún apoyo del gobierno**. Los programas emblema, como Jóvenes Construyendo el Futuro, tienen cobertura limitada y resultados efímeros: **menos del 5% del total de jóvenes ha sido beneficiado alguna vez, y la mayoría abandona el esquema sin obtener empleo formal**. La distribución de apoyos muestra un patrón político y no socioeconómico: Guerrero (62.8%), Oaxaca (65%) y Chiapas (70%) concentran la mayor proporción de beneficiarios, pero sin cambios estructurales en empleo o educación. En cambio, en estados productivos como Nuevo León (86.5%), Coahuila (87.1%), Chihuahua (86.8%) o Jalisco (83%), la cobertura es mínima.

Esto evidencia una política social desconectada del desarrollo económico: se privilegia la transferencia asistencial donde hay pobreza electoral, pero se desincentiva la productividad y la formalidad donde hay crecimiento.

El resultado es un Estado que gasta más en subsidios, pero obtiene menos resultados en movilidad y bienestar.

3. Educación y empleo: el fracaso de la movilidad juvenil

De cada 10 jóvenes mexicanos, 2 no estudian ni trabajan. **Son más de 5.4 millones de personas en edad productiva que viven en la inactividad total, sin estudiar, trabajar**

ni capacitarse. Los estados con mayor incidencia son Guanajuato (24.4%), Oaxaca (24.4%), San Luis Potosí (23.9%), Sinaloa (23.9%) y Chiapas (29%), todos por encima del promedio nacional. Esta cifra se mantiene sin reducción significativa desde 2018, lo que demuestra que el gasto social no se tradujo en inserción laboral o educativa. Mientras tanto, CDMX (16.6%), Querétaro (17%) y Yucatán (16%) logran contener mejor la inactividad juvenil, gracias a ecosistemas educativos sólidos, diversificación productiva y políticas locales de vinculación.

La 4T careció de una estrategia nacional de transición educativa y laboral. No se crearon mecanismos para conectar la escuela con la empresa, ni se fortaleció la educación técnica. **Se trató al joven como beneficiario, no como sujeto productivo. El costo de esa omisión es profundo: una generación entera sin experiencia laboral, sin seguridad social y sin inserción en la economía formal.**

4. Formación dual ausente: la oportunidad perdida

Solamente 1 de cada 10 jóvenes (10.4%) estudia y trabaja al mismo tiempo, el indicador más bajo de integración productiva entre los países emergentes. Los datos muestran que los estados con mejor desempeño –Querétaro (13.6%), Jalisco (13.9%), Yucatán (13.6%), CDMX (12.5%)– no dependen del gobierno federal, sino de sus propias políticas de vinculación universidad-empresa. En cambio, en regiones donde el gobierno concentra sus apoyos sociales –Guanajuato (6.6%), Oaxaca (8.7%), Tamaulipas (7%)– el modelo dual prácticamente no existe. **Uno de los errores centrales de Morena fue confundir inclusión con subsidio: no hay productividad sin formación práctica, ni movilidad sin experiencia.** Al desaparecer los incentivos a la capacitación técnica y al limitar la educación media superior a la gratuidad sin calidad, se perdió la posibilidad de formar una generación competitiva. El gobierno gastó en becas que no enseñan y en apoyos que no capacitan. Resultado: jóvenes con apoyos económicos, pero sin capacidades productivas.

Tabla 1. Resumen social de las personas jóvenes en México

Clave	Entidad	Jóvenes de 18 a 30 años	Jóvenes sin afiliación al sistema de salud	% Jóvenes sin afiliación al sistema de salud	Jóvenes sin apoyos del gobierno	% Jóvenes sin apoyos del gobierno	Jóvenes que ni estudian ni trabajan	% Jóvenes que ni estudian ni trabajan	Jóvenes que estudian y trabajan	% Jóvenes que estudian y trabajan
1	Aguascalientes	329,396	104,351	31.68%	273,688	83.09%	69,010	20.95%	31,958	9.70%
2	Baja California	817,804	234,506	28.68%	693,845	84.84%	184,151	22.52%	56,962	6.97%
3	Baja California Sur	190,597	56,497	29.64%	162,889	85.46%	36,297	19.04%	16,429	8.62%
4	Campeche	177,266	63,891	36.04%	129,216	72.89%	34,572	19.50%	14,413	8.13%
5	Coahuila	711,183	204,078	28.70%	619,972	87.17%	159,287	22.40%	68,127	9.58%
6	Colima	139,654	39,258	28.11%	113,618	81.36%	18,475	13.23%	18,742	13.42%
7	Chiapas	1,127,898	752,509	66.72%	793,407	70.34%	309,159	27.41%	63,666	5.64%
8	Chihuahua	802,670	236,443	29.46%	697,118	86.85%	154,216	19.21%	85,690	10.68%
9	Distrito Federal	1,798,106	559,373	31.11%	1,327,393	73.82%	298,348	16.59%	224,398	12.48%
10	Durango	379,003	149,399	39.42%	306,209	80.79%	80,340	21.20%	40,061	10.57%
11	Guanajuato	1,269,026	529,112	41.69%	997,163	78.58%	309,238	24.37%	84,405	6.65%
12	Guerrero	669,419	299,784	44.78%	420,602	62.83%	158,054	23.61%	58,907	8.80%
13	Hidalgo	620,183	294,143	47.43%	462,600	74.59%	116,971	18.86%	62,271	10.04%
14	Jalisco	1,798,496	672,397	37.39%	1,497,934	83.29%	297,522	16.54%	250,430	13.92%
15	México	3,548,147	1,699,650	47.90%	2,713,079	76.46%	641,586	18.08%	455,000	12.82%
16	Michoacán	983,684	509,652	51.81%	784,817	79.78%	203,574	20.70%	99,899	10.16%
17	Morelos	397,127	209,720	52.81%	303,124	76.33%	86,655	21.82%	44,459	11.20%
18	Nayarit	229,271	74,706	32.58%	170,719	74.46%	43,067	18.78%	17,900	7.81%
19	Nuevo León	1,341,926	359,499	26.79%	1,161,137	86.53%	285,368	21.27%	121,406	9.05%
20	Oaxaca	745,949	393,012	52.69%	486,032	65.16%	182,050	24.41%	65,019	8.72%
21	Puebla	1,398,214	742,123	53.08%	1,079,943	77.24%	304,747	21.80%	183,698	13.14%
22	Querétaro	541,503	175,258	32.37%	447,162	82.58%	91,789	16.95%	73,484	13.57%
23	Quintana Roo	425,732	155,590	36.55%	317,969	74.69%	75,560	17.75%	50,059	11.76%
24	San Luis Potosí	567,668	232,692	40.99%	444,813	78.36%	136,111	23.98%	58,819	10.36%
25	Sinaloa	625,790	212,614	33.98%	478,133	76.40%	144,491	23.09%	62,964	10.06%
26	Sonora	629,567	198,686	31.56%	493,006	78.31%	125,873	19.99%	66,626	10.58%
27	Tabasco	514,799	216,237	42.00%	387,862	75.34%	119,362	23.19%	57,397	11.15%
28	Tamaulipas	699,290	234,926	33.59%	574,843	82.20%	172,716	24.70%	48,412	6.92%
29	Tlaxcala	298,881	129,301	43.26%	240,444	80.45%	56,657	18.96%	18,752	6.27%
30	Veracruz	1,373,733	639,877	46.58%	962,576	70.07%	402,179	29.28%	87,641	6.38%
31	Yucatán	476,417	167,822	35.23%	336,389	70.61%	76,579	16.07%	65,796	13.81%
32	Zacatecas	304,957	119,125	39.06%	235,740	77.30%	87,908	28.83%	36,402	11.94%
	Total Nacional	25,933,356	10,666,231	41.13%	20,113,442	77.56%	5,461,912	21.06%	2,690,192	10.37%

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH 2024.

El diagnóstico es contundente: Morena no transformó la realidad juvenil, la congeló en su precariedad. **De cada 10 jóvenes, 4 no tienen salud, 8 no reciben apoyos, 2 no estudian ni trabajan y sólo 1 combina educación y empleo.** Es decir, nueve de cada

diez viven en algún tipo de vulnerabilidad estructural. **El gobierno federal gastó más que nunca, pero generó menos que antes: menos oportunidades, menos inclusión y menos futuro.** La juventud mexicana enfrenta el riesgo de convertirse en una generación sin contrato social, marginada de la economía formal, sin acceso pleno a la salud ni a la educación funcional, y atrapada en un modelo asistencial que reproduce la dependencia. **Morena prometió liberar a los jóvenes del abandono; en los hechos, los institucionalizó dentro de él.**

Los riesgos en el futuro

1. Riesgo económico: una generación desconectada del crecimiento

La primera amenaza es la desvinculación estructural entre juventud y economía productiva. Con 21% de jóvenes que no estudian ni trabajan y un 77% sin apoyo gubernamental, México se arriesga a consolidar una generación sin participación activa en la creación de valor. El problema no es sólo el desempleo: es la falta de experiencia laboral, capacitación técnica y trayectoria de cotización.

Si no se corrige esta tendencia, el país enfrentará en la próxima década:

- Déficit de trabajadores calificados, particularmente en sectores industriales, tecnológicos y energéticos, justo cuando el *nearshoring* demanda mano de obra preparada.
- Reducción del ingreso promedio nacional, porque millones de jóvenes permanecerán en la informalidad sin productividad ni derechos laborales.
- Dependencia creciente del gasto social, pues la población joven no aportará al sistema fiscal, pero demandará apoyos y subsidios.

En síntesis: un país donde la juventud no produce no ahorra ni cotiza, es un país que envejece pobre.

2. Riesgo social: el ciclo del desaliento y la frustración

La combinación de desempleo, informalidad y falta de futuro genera un caldo de cultivo para la frustración social y la pérdida de cohesión. Cuando 4 de cada 10 jóvenes carecen

de salud y 2 de cada 10 viven en la inactividad, la vulnerabilidad se convierte en condición generacional.

Esto puede traducirse en:

- Migración juvenil intensiva: quienes tienen capacidad y recursos buscarán oportunidades en Estados Unidos o en zonas del norte; los demás quedarán atrapados en economías locales estancadas.
- Expansión del empleo precario y la economía ilegal: la falta de empleo formal incentiva actividades informales, comercio ambulante, incluso crimen organizado, especialmente en regiones del sur-sureste.
- Desintegración familiar y cultural: jóvenes sin expectativa ni reconocimiento social tienden a desvincularse de su comunidad, de la escuela y del sistema político.

El riesgo no es sólo económico: es una fractura social generacional que compromete la estabilidad futura del país.

3. Riesgo sanitario: la generación sin protección

Con 41% de jóvenes sin afiliación a salud, México enfrenta un colapso silencioso de cobertura. La eliminación del Seguro Popular y la transición fallida al IMSS-Bienestar dejaron a millones de jóvenes fuera del sistema justo cuando la salud mental, las adicciones y la violencia de género aumentan.

Los riesgos son:

- Emergencia de una población sin diagnóstico ni tratamiento: enfermedades crónicas, accidentes laborales y problemas de salud mental sin atención.
- Colapso financiero futuro del sistema público, al concentrarse la atención en adultos mayores sin que los jóvenes coticen al sistema.
- Normalización del autocuidado precario (automedicación, servicios privados esporádicos, o abandono de tratamientos).

La juventud sin salud es un país sin capital humano. El rezago sanitario de hoy será el gasto público desbordado del mañana.

4. Riesgo educativo: pérdida del capital intelectual

El sistema educativo mexicano muestra estancamiento y desconexión. Con sólo 10% de jóvenes que estudian y trabajan, el país carece de un modelo dual moderno.

Esto genera tres riesgos acumulativos:

1. Obsolescencia laboral: miles de egresados con títulos que el mercado no demanda.
2. Abandono temprano: los costos de oportunidad (trabajar sin estudiar) son altos; cada punto adicional en la tasa NI-NI implica cientos de miles de jóvenes que nunca retomarán su formación.
3. Brecha digital y tecnológica: sin políticas de formación continua ni alfabetización digital, los jóvenes quedarán fuera de las industrias del conocimiento, inteligencia artificial o automatización.

Si México no impulsa educación técnica, formación dual y competencias digitales, el bono demográfico se convertirá en un pasivo estructural.

5. Riesgo político-institucional: apatía, abstencionismo y populismo

La falta de oportunidades y resultados palpables alimenta una crisis de legitimidad. Los jóvenes que crecieron escuchando promesas de prosperidad y experimentan precariedad tienden a desconfiar del sistema político y de las instituciones.

Consecuencias previsibles:

- Apatía electoral: creciente abstencionismo y desinterés cívico; el voto joven se diluye o se radicaliza.
- Captura populista: ante el desencanto, surgen ofertas políticas extremas que capitalizan la frustración.
- Desconfianza hacia la meritocracia y la educación: si estudiar no garantiza movilidad, el esfuerzo individual pierde sentido y se debilita la ética del trabajo.

En un contexto así, la democracia se vuelve vulnerable: los jóvenes dejan de sentirse representados y el discurso del resentimiento gana terreno.

6. Riesgo intergeneracional: un futuro sin relevo productivo

México enfrenta un dilema estructural: su población envejece, pero sus jóvenes no aportan al sistema productivo ni al fiscal. Si los actuales patrones se mantienen, en una década el país tendrá:

- Menor base de cotizantes al IMSS y al ISSSTE.
- Mayores presiones sobre las pensiones y los programas sociales.
- Un sistema tributario incapaz de sostener la carga demográfica futura.

En términos simples: la ineficiencia de hoy será la insolvencia del mañana. Cada joven fuera del empleo formal es un futuro adulto sin pensión y un Estado con más deuda o más impuestos.